

ISLA EN MAYO

De verde nuevo vives dibujada
en el perfil que tiene la violeta
y acarician sonidos de goleta
tu silencio de tierra naufragada.

Tienes olor de rosa machacada
y un ritmo tropical en tu silueta
y dos sauces le sirven de peineta
a tu pelo de ondina abandonada.

Y estás en Mayo y sueñas un estío
con serpientes que doren tu cintura
y desnuden tu piel de escalofrío.

Y mi paraguá llegará a tu altura
con una estatua que modele el río
y engarce en tu cabello su blancura.

MANUEL PACHECO

INFORMACIONES
Y REPORTAJES

NUESTROS ARTISTAS

Antonio Solís Avila

MAGO DEL LAPIZ Y EL PINCEL

El gran periodista gráfico ha captado los rostros de las principales figuras de los últimos treinta años y ha universalizado el paisaje extremeño.



El resurgimiento espiritual de Extremadura y su amplia resonancia en el ámbito nacional, nos mueven a ocuparnos de una de sus figuras cimera en el vasto campo de las artes.

Antonio Solís Avila, una relevante personalidad.

Nos consagramos hoy a un valor auténtico de la provincia, que descuella en el dibujo y la pintura, cuyo nombre en pos de la fama, en alas del triunfo, ha pasado las fronteras patrias y es pronunciado con respeto y admiración en los medios artísticos del extranjero. Hemos citado a Antonio Solís Avila, o sólo Solís Avila, firma prestigiosa. Vamos a esbozar las facetas de su personalidad a través de los años de su existencia, dejando también reflejadas sus cualidades humanas, menos conocidas, pero ricas en interés.

La villa de Madroñera: su nacimiento.

En Madroñera, la pintoresca y populosa villa cacereña, próxima a la por antonomasia ciudad de los conquistadores, la ciudad de Pizarro, vió Solís Avila la luz primera el día 27 de Septiembre de 1.899. Su nacimiento coincide con el fin del siglo XIX, y, por tanto, con la pérdida de los restos del imperio colonial de nuestro país «en cuyos dominios no se ponía el sol».

La infancia de Solís Avila, en la provincia.-Los primeros balbuceos artísticos.

Un hogar sencillo—mitad castrense, mitad civil—es el suyo. En él había de adquirir las virtudes que le adornan. La infancia de Solís